

## *Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica*

*Chris C. Dyer y Philipp R. Schofield*

### 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos quince años numerosas investigaciones y publicaciones históricas se han ocupado del espacio rural de la Gran Bretaña medieval; aunque la participación se haya limitado a un número relativamente reducido de estudiosos, ha supuesto una etapa de trabajo muy productivo. Un hito se alcanzó en 1988 y 1991, con la publicación de los volúmenes segundo y tercero de la *Agrarian History of England and Wales*, que abarcaban el período 1042-1500 (Hallam, 1988; Miller, 1991). Estos enormes volúmenes, cada uno de los cuales excede de las mil páginas, se habían proyectado en la década de los cincuenta pero fueron escritos, en su mayor parte, en los setenta y primeros ochenta, por lo que, ya antes de ser publicados, estaban relativamente desfasados. Además, el segundo volumen, que cubre el período 1042-1348, fue sobrecargado con un pesado grupo de capítulos redactados por el propio editor del trabajo, H.E. Hallam. En este volumen hay abundante material de interés, pero no refleja la fase revisionista de las ideas de M.M. Postan que comenzó a principios de los ochenta, pues aunque Hallam se opuso a la interpretación de Postan, no ofreció alternativas interesantes. El volumen siguiente (1348-1500), editado por Edward Miller, resulta más legible, actualizado y estimulante.

---

*Fecha de recepción del original: Agosto de 2003. Versión definitiva: Noviembre de 2003.*

■ *Chris Dyer es Professor of Regional and Local History. Dirección para correspondencia: Centre for English Local History. University of Leicester. Leicester LE1 7RH (Reino Unido). E-mail: cd50@leicester.ac.uk.*

■ *Philipp Schofield es Senior Lecturer in Medieval History. Dirección para correspondencia: Department of History and Welsh History. University of Wales. Aberystwyth. Hugh Owen Building Penglais. Aberystwyth. Dyfed SY23 3DY (Reino Unido). E-mail: prs@aber.ac.uk.*

En los noventa, cuando se publicaron los citados volúmenes de la *Agrarian History*, se fundó una nueva revista, *Rural History*, cuyos editores sometieron a crítica a la *British Agricultural History Society* y su revista, la *Agricultural History Review* (en adelante, *Ag.H.R.*), por su preocupación por la historia económica de la agricultura y la tecnología agrícola que calificaron como una «historia del arado y la vaca». La crítica, aunque expresada de modo presuntuoso e innecesariamente ofensivo, estaba parcialmente justificada y reflejaba un cambio en los estudios rurales, que comenzaban a mostrar un mayor interés por los enfoques sociológicos, antropológicos y culturales. La *Ag.H.R.* ha participado en este cambio de interés a través de los artículos que publica y de los congresos (dos cada año) que organiza. Ambas revistas prosperan en la actualidad y el número de lectores de artículos de temática agraria se ha incrementado. En cualquier caso, los trabajos dedicados a este tema se publican en un gran número de revistas. Los más preocupados por cuestiones económicas y técnicas envían sus artículos a la *Economic History Review* o al *Journal of Economic History*, mientras que los más implicados con la historia social o cultural prefieren *Past and Present* o *Continuity and Change*. Hay también un grupo de revistas más especializadas (dedicadas a cuestiones como la tecnología, el transporte y los textiles) que ocasionalmente publican estudios de historia agraria, al igual que las revistas dedicadas a las naciones constituyentes del Reino Unido, sus regiones y sus *counties*.

Desde 1990 no se ha publicado ningún estudio general de historia agraria, aunque numerosos trabajos generales han intentado explicar los principales desarrollos en el ámbito rural durante el período medieval. Estos incluyen el estudio de Britnell (1993) sobre el avance de la comercialización, que destaca el impacto que el desarrollo del mercado tuvo en la producción agraria y en las relaciones entre señores y campesinos, visión que fue ampliada en un libro de ensayos editado por Britnell y Campbell (1995). Este enfoque sobre la «comercialización» aportaba una visión alternativa al planteamiento de M.M. Postan, que había predominado entre los cincuenta y setenta. Otro libro fruto de un congreso, editado por Campbell (1991), sometió a crítica la «crisis del siglo XIV», aunque sus autores confirmaron su existencia. Los méritos de las diversas perspectivas teóricas han sido discutidos por Hatcher y Bailey (2001). Dos estudios generales, que merecen ser tratados aquí, son el intento de Dyer (2002) por escribir una historia económica (que es principalmente rural) destinada a una amplia audiencia, y la visión de conjunto sobre el campesinado de Schofield (2003).

El creciente interés en el consumo de alimentos, bebidas y otros productos del campo ha supuesto un importante avance en la comprensión de la sociedad y economía rurales. Aunque son las grandes casas aristocráticas los consumidores mejor documentados, complementando esas investigaciones han surgido estudios sobre la demanda urbana de alimentos y combustible, y el consumo de los campesinos (Harvey, 1993; Woolgar, 1999; Campbell, Galloway, Keene y Murphy, 1993; Carlin y Rosenthal, 1998).

La arqueología y los estudios de paisaje son las disciplinas que mayores contribuciones han hecho a la historia agraria en los últimos años. Un estudio reciente sobre arqueología medieval muestra que el trabajo sobre asentamientos rurales ha

jugado siempre un papel predominante en aquella, y Hooke y Thirsk han editado sendas visiones de conjunto en historia del paisaje (Gerrard, 2002; Hooke, 2000; Thirsk, 2000). La arqueología medioambiental ha proporcionado una más amplia comprensión de las especies cultivadas y de los animales criados en el pasado, y ha ofrecido la posibilidad de reconstruir cronologías de larga duración sobre el uso de la tierra, según la expansión y contracción de la proporción de polen en zonas boscosas, de pastos y cultivadas (Dark, 2000). Un estudio regional del norte de Inglaterra muestra que los testimonios del paisaje se pueden combinar con otras fuentes para revelar la organización social altomedieval (Hadley, 2000).

Todo esto indica que la historia agraria en Gran Bretaña ha sido receptiva a nuevas ideas y ha estado influida, en particular, por las ciencias sociales y la cultura material. La expansión de la historia cultural y los enfoques post-modernos amenazan el futuro del estudio de la producción agraria, de las instituciones y de las estructuras sociales. Por poner un ejemplo extremo, un investigador del *Domesday Book* de 1086, una preciosa aunque problemática fuente de información sobre campesinos, tierras y ganado, ha afirmado que se trata de un «texto» cuyo mayor valor histórico es que sirve para explorar el proceso administrativo que condujo a su compilación, pero que apenas puede decirnos algo fiable acerca de la población o de los cultivos. Esta actitud puede minar enteramente la historia agraria tal y como se viene practicando. Seguramente, la respuesta se encuentra en aprender de este nuevo enfoque histórico a tratar las fuentes con mayor cuidado y reconocer que los documentos que utilizamos son artefactos culturales, en mentalizarnos de que tratamos con problemas importantes y que las fuentes nos hablan del mundo objetivo del pasado y no sólo acerca de las percepciones de quienes redactaron los textos.

## **2. SEÑORES, CAMPESINOS Y AGRICULTURA HASTA EL 1100**

El trabajo revisionista de T.H. Aston sobre los orígenes del *manor*, de 1958, que posteriormente recibió el apoyo de Finberg, no fue objeto de gran debate en las dos décadas siguientes, pero durante los noventa ha habido un resurgimiento de trabajos sobre señoríos, aldeas, parroquias y campos en la Alta Edad Media, que ha arrojado nueva luz sobre el *manor* y, con ello, sobre las relaciones entre señores y campesinos. La documentación inglesa anterior a 1086 sobre esta materia es escasa y poco informativa. No hay polípticos, muy pocas encuestas y menos de 2.000 escrituras. El estudio de la temprana organización agraria ha dependido siempre de un pequeño número de textos y de un esfuerzo de proyección retrospectiva de la muy completa documentación de los siglos XII y XIII. Con la aplicación de la investigación arqueológica a ámbitos rurales medievales, que comenzó en los cincuenta y sesenta y se fortaleció posteriormente, y con la consolidación de la historia del paisaje, se han adquirido nuevas fuentes de información y nuevos modos de observar las sociedades del pasado.

Algunas conclusiones han ganado ahora una amplia aceptación. En los siglos VII y VIII grandes dominios o *multiple estates* dominaban el paisaje rural (Hadley, 1996). Unos pocos están documentados, otros sobrevivieron en la Baja Edad Media

(especialmente en Gales y Escocia), y muchos pueden reconstruirse a partir de evidencias posteriores (Aston y Lewis, 1994; White, 1995; Edwards, 1997). Un procedimiento útil para reconstruirlos es identificar las iglesias '*minster*', que constituyen la primera generación de iglesias de este tipo en los siglos VII y VIII, cada una de las cuales servía a un gran dominio (Blair, 1994).

Entre los siglos IX y XII, los *multiple estates* se fragmentaron y sus pedazos se transformaron en los territorios de los *manors*, de las parroquias y de las aldeas en que aparece organizado el campo en la Baja Edad Media. Las reservas cultivadas mediante prestaciones de trabajo de los campesinos dependientes y mediante trabajo esclavo, existían antes del 800, pero la importancia de su producción y de las obligaciones de los terrazgueros se incrementó a medida que se creaban *manors* de menor tamaño, más que los pagos en especie mediante los cuales los señores de los grandes dominios habían obtenido parte del excedente campesino (Dyer, 1996a). La esclavitud fue declinando y prácticamente dejó de existir a comienzos del siglo XII en paralelo a la formación de *manors* más pequeños (Pelteret, 1995).

Otros cambios importantes acompañaron la creación de *manors*, como la formación de villas concentradas alrededor de un cinturón central que iba desde Dorset, al sudoeste, hasta Northumberland, al noreste. La cronología de este proceso de concentración del poblamiento no es clara, pero debió comenzar a mediados del siglo IX y todavía se prolongaba en el noreste después del 1100 (Lewis, Mitchell-Fox y Dyer, 2001). Los amplios campos abiertos que a menudo se han vinculado a las villas concentradas, se documentan por primera vez en escrituras de los siglos IX y X, pero pudieron desarrollarse con posterioridad en algunas regiones. Se estaban construyendo pequeñas iglesias, a menudo por los señores junto a sus casas señoriales, que servían a la población del *manor* y cuyos lindes terminarían por definir una nueva parroquia. Todos estos cambios en el espacio rural se produjeron desde fines del siglo IX, en el contexto de crecimiento de un estado centralizado bajo la dinastía de Wessex, y del establecimiento de un sistema local de gobierno basado en el *hundred* y el *shire* (Campbell, 1995). Los centros regios de gobierno y defensa, los *burhs*, también se transformaron en centros urbanos que estimularon modestamente la producción de mercancías agrícolas (Hall, 1994).

La mayoría de los estudiosos reconocen que estos desarrollos tuvieron lugar más o menos en el mismo período y que debieron estar interrelacionados. Una corriente de pensamiento aboga por una visión radical de todo ello, y ve tras los cambios la mano controladora de las autoridades políticas o a los señores (Brown y Foard, 1998). Señala las regularidades en las estructuras de la sociedad rural: la coincidencia entre el número de dependientes del *manor* y el *hidage* (la tasa fiscal impuesta por el Estado), el carácter planificado de muchas villas concentradas, la secuencia repetitiva de fajas de tierra en los campos abiertos, de modo que cada dependiente, con quizás cincuenta parcelas dispersas en los campos, siempre tuviera su tierra lindando con los mismos vecinos a cada lado. Hay obvias objeciones a esta visión y debilidades en el argumento: quienes atribuyen la formación de los *manors* y villas al Estado dudan sobre la cronología. ¿Fue, quizás, el poderoso estado de Mercia, en el siglo VIII, el que inició el proceso? ¿O lo hicieron los invasores daneses en el siglo IX? ¿O los reyes

de Wessex, cuando desarrollaron el Estado inglés y extendieron su control territorial en el siglo X? ¿Se retrasó en el Norte el proceso hasta la reconstrucción de la región tras las devastaciones de la conquista normanda en 1070? No necesitamos, sin embargo, vincular los cambios rurales locales con los cambios políticos. Sorprende que si los gobernantes hubiesen ordenado «la gran reorganización» de parte de los reinos, nadie registrara un acto estatal tan radical y de tanto alcance (Lewis, Mitchell-Fox y Dyer, 2001).

Interpretaciones más convencionales ven al Estado y los conflictos políticos más como telón de fondo que como primer motor. Por ejemplo, en el Norte los daneses recién llegados contribuyeron a la disolución de los grandes dominios (dentro del marco institucional existente) y una mayor reorganización territorial siguió a la conquista inglesa del área bajo dominio danés en el siglo X (Hadley, 2000). Pero el sometimiento del campesinado, o la formación de villas y campos de cultivo, fueron resultado de desarrollos paralelos, y no del proyecto concebido para la sociedad rural por ningún gobernante. Un historiador del paisaje ha intentado restablecer las conexiones entre villas, campos abiertos y cultivos, con el argumento de que, en las regiones de tierra muy arcillosa, los campesinos tenían que vivir cerca unos de otros para poder movilizar rápidamente el trabajo necesario para la arada de primavera y para la siega (Williamson, 2002). Sin embargo, una explicación basada en factores sociales y económicos no está exenta tampoco de inconvenientes. La reorganización de los campos parece una respuesta a la presión demográfica y a la amenaza de malos tiempos, suponía organizar los campos colectivamente para mantener el equilibrio entre tierras de cultivo y pastos, y garantizar que todos vivieran en una comunidad ordenada para lograr un acceso igual a la tierra de cultivo, prados, pastos y bosque (Fox, 1992). Nada impide pensar que la población y área de cultivo estaban aumentando en torno al siglo X, pero no existen evidencias claras de la extensión de los cultivos a costa de pastos y bosque. La población, que puede ser estimada a fines del período a partir de la enumeración de campesinos esclavos y habitantes de las ciudades en 1086 contenida en el *Domesday*, se suele estimar en torno a los dos millones y medio, y es difícil que estuviera más dispersa que, digamos, en el 850.

En el continente, este período es visto como un momento en el que la aristocracia militar se impuso sobre el campesinado. Es cierto que también en Inglaterra los señores disfrutaban de cierto poder privado, que sus casas se encontraban, hasta cierto punto, rodeadas de fortificaciones, y que *thegns* y otros aristócratas ostentaban funciones militares. Sin embargo, no disponían de castillos del tipo especializado del continente, y disfrutaban sólo de poderes de jurisdicción privada limitados. Los señores establecían imposiciones sobre los campesinos, pero dentro del contexto de un Estado centralizado.

La visión excéntrica de este período que se ha propuesto, establece una historia del señorío inglés totalmente diferente a la del continente según la cual, antes de la conquista normanda habría predominado un campesinado gravado de forma relativamente ligera, que no habría entrado en un régimen señorial más duro hasta el siglo XII (Faith, 1997). Es difícil reconciliar una interpretación como ésta con un documento clave, las *Rectitudines*, compilado probablemente hacia el año 1000, que muestra a

los campesinos realizando trabajos semanales y debiendo rentas en efectivo y en especie, exactamente como sus sucesores de los siglos XII y XIII (Harvey, 1993; Dyer, 1996<sup>a</sup>).

El *manor* inglés pudo haber surgido, por tanto, al mismo tiempo que los otros cambios asociados con las invasiones danesas, la formación del Estado y los comienzos de los mercados, en los siglos IX y X. La imposición de pesadas prestaciones sobre un campesinado dependiente pudo haberse producido algo más tarde que en el continente, pero para el momento en que aparece la primera encuesta detallada de un gran dominio, en el siglo XII, el *manor* era ya una institución sólidamente establecida.

### 3. TECNOLOGÍA AGRÍCOLA

Hasta la década de los ochenta prevaleció el modelo ortodoxo, según el cual la economía feudal, habiéndose beneficiado de algunos cambios técnicos importantes en la Alta Edad Media, como el collar para los caballos, la introducción de cultivos forrajeros y varios tipos de molino, cesó de innovar y se hizo tecnológicamente conservadora sin que se introdujeran nuevos métodos para enfrentarse a la crisis de producción alimentaria que comenzó a aparecer hacia 1290. Esta visión se apoyaba en la mentalidad de los señores feudales más preocupados por los asuntos del otro mundo (monjes y clérigos) que de éste, obsesionados con la persecución del estatus y el consumo suntuario, y sin suficiente efectivo para destinarlo a inversiones (aristocracia secular).

Esta imagen de letargo técnico en la Alta Edad Media subestimaba la inteligencia del clero, aristocracia y oficiales medievales que proporcionaban a aquellos un asesoramiento experto. Además, tampoco reconocía la capacidad inventiva de artesanos y campesinos. Trabajos recientes, que han revisado estas imágenes despectivas, se han centrado en los métodos de cultivo, especialmente en su organización, en las edificaciones, maquinaria y transporte.

Campbell ha liderado la revisión en materia de cultivos medievales, mostrando cómo, a diferencia de los sistemas de cultivo extensivos de una gran parte de las Midlands y sur de Inglaterra, en el noreste de Norfolk los señores desarrollaron en sus dominios una agricultura especializada y adaptada a una región de suelos fértiles, altas densidades de población y fácil acceso a grandes mercados urbanos. En esta zona, durante el siglo XIII y comienzos del XIV, la tierra se cultivaba todos los años, se producían cultivos forrajeros, las semillas se sembraban densamente y el rendimiento por acre del trigo a menudo superaba el doble del de las Midlands. Este primer análisis regional constituyó la base para un conjunto de estudios sobre la productividad y tecnología agrícolas, publicados como actas de congreso (Campbell y Overton, 1991; Astill y Langdon, 1997). Campbell ha continuado explorando las diferentes combinaciones de cultivos y ganadería encontrados en las reservas señoriales del país. Reservas que se especializaban en la cría de cerdos, ovejas o vacas, presumiblemente porque sus gestores calculaban cuidadosamente los recursos dis-

ponibles y las oportunidades para la venta (Campbell, Bartley y Power, 1996; Campbell, 2000). En la actualidad ya no se desprecian como «tierras marginales» amplias áreas rurales, sino que se aprecia la habilidad de señores y campesinos en el uso de recursos especializados: por ejemplo, «cultivaban las colinas», haciendo pacer el ganado de un modo sistemático y bien organizado (Atkin, 1994; Winchester, 2000); se plantaban árboles para abastecer a Londres y otras ciudades de combustible, y los venados se criaban en parques (Galloway, Keene y Murphy, 1996; Birrell, 1992).

Los señores y sus oficiales eran sensibles a las demandas del mercado, y el estudio de los *manors* del sureste de Inglaterra ha mostrado que se cultivaban los productos con mejor salida en el mercado londinense. El trigo, por ejemplo, que por ser el cereal más valioso podía ser transportado hasta cierta distancia, se cultivaba en Oxfordshire y se llevaba en carretas y botes los 60 kilómetros que lo separaban de Londres. Londres era especialmente atractiva debido a su gran tamaño (unos 80.000 habitantes en 1300), pero la demanda de otras ciudades y el comercio de alimentos para el aprovisionamiento de barcos y la exportación, también incentivaron la especialización de la producción (Kowaleski, 1995).

La antigua visión sobre la gestión del dominio destacaba su preferencia por los métodos tradicionales y su falta de flexibilidad. Ahora vemos que los gestores locales, los administradores reclutados de entre los campesinos del dominio, variaban considerablemente en sus habilidades, y eran capaces de reaccionar adecuadamente ante los cambios en el clima o en los precios. Podían incrementar los campos dedicados a cebada si ese cultivo producía buenas ganancias (Stone, 1997), y calculaban la distinta rentabilidad del trabajo obtenido de los campesinos como servicios y mediante salarios. Estudios recientes sugieren que acertaban al preferir el trabajo asalariado, ya que era más productivo (Stone, 2001).

Los campesinos con mayores explotaciones participaban en la venta de productos y, aunque con limitadas oportunidades para la especialización, utilizaron los recursos locales, como el pescado y las aves lacustres. Las villas adaptaron sus rotaciones para permitir una cierta intensificación de la producción, cultivando más forrajes. Producían materias primas industriales, como lino y cáñamo, y abastecían el mercado urbano con productos lácteos, huevos, aves de corral y otros artículos para los que las grandes reservas señoriales estaban peor adaptadas (Dyer, 2002). Las mujeres desarrollaron sus habilidades en la preparación de bebida y comida para la venta, como la cerveza o el queso (Bennett, 1996). Todas estas actividades mercantiles se vieron facilitadas por mejoras en el transporte, aumentando el uso de carretas tiradas por caballos, gracias a la construcción de puentes que facilitaron el tránsito por las carreteras y al empleo de las vías navegables (Harrison, 1992; Masschaele, 1993).

Señores y campesinos mejoraron la calidad de sus edificaciones agrarias en el siglo XIII, dotándolas de cimientos de piedra y contratando a carpinteros, capaces de levantar estructuras de madera más elaboradas (Grenville, 1997). Así, el grano podía protegerse más efectivamente de la humedad y las alimañas, y los animales de las inclemencias del tiempo (Dyer, 1995). Los señores probablemente invirtieron en importantes proyectos más de lo que se ha pensado.

La maquinaria medieval estaba constituida principalmente por molinos que, si bien no contribuían directamente a la producción agrícola, liberaban mano de obra para su uso en la tierra. Su número aumentó en los siglos XII y XIII, cuando se construyeron más molinos de agua y se adoptó la nueva tecnología de los de viento (Langdon, 1991). La inversión en molinos ha sido interpretada tradicionalmente como un mero procedimiento de explotación social –los señores forzaban a sus dependientes a usar el molino señorial, obteniendo con ello ingresos por la tasa de uso–. Una nueva visión señala que los señores compitieron con los lugareños, que los constructores de molinos se comportaban como empresarios, atrayendo clientes a sus ingenios, y que los campesinos no dudaban en acudir a molinos más distantes si creían que podían obtener un precio más ventajoso o un servicio más eficiente (Langdon, 1994).

El efecto acumulativo de esta revisión ha permitido revalorizar la eficiencia de la tecnología y economía feudales. Los nuevos estudios las hacen aparecer más racionales y flexibles de lo que se pensaba. Los intelectuales no se hallaban tan alejados de las cuestiones prácticas del mundo, filósofos y teólogos se angustiaban por los altos niveles de población, y los matemáticos de la universidad de Oxford también se preocupaban con las cuentas más mundanas de los dominios (Biller, 2001; Kaye, 1998).

No debería esperarse que todas las nuevas ideas viniesen de la aristocracia y el clero; los cambios técnicos continuaron en los siglos XIV y XV, cuando la gestión de la agricultura quedó casi enteramente en manos de campesinos, artesanos y arrendatarios (*farmers*). El uso de los caballos como animales de tiro se extendió enormemente y la técnica del molino alcanzó otras aplicaciones industriales; se introdujeron nuevos sistemas de rotación, ideados para alimentar a un mayor número de ganado, y el tamaño de los animales aumentó, por mejoras en la crianza o una mejor nutrición (Albarella y Davis, 1994).

#### **4. LOS CAMPESINOS Y LA COMERCIALIZACIÓN**

En un reciente intento por sintetizar el debate historiográfico sobre los cambios en la economía medieval (una revisión del debate sobre la transición iniciado en la década de los cincuenta por Dobb, que recibió un nuevo impulso y dirección en los sesenta, con Postan, y en los setenta, con Brenner), Hatcher y Bailey (2001) volvieron sobre tres de los principales factores explicativos del cambio: la clase, la población y las fuerzas del mercado. Si tuviéramos que decir cuál de estas tres visiones ha sido la dominante en los últimos quince años, escogeríamos la última. Una economía medieval comercializada, caracterizada por la proliferación de mercados y centros urbanos, por la estratificación de la riqueza y por la movilidad social, que se ha convertido en el centro de una vasta investigación y producción históricas, que ha impregnado no sólo los estudios sobre ciudades y comercio, sino, como veremos ahora, los relativos al ámbito rural y su economía.

Una primera indicación de este cambio de enfoque se manifiesta en el estudio del papel jugado por una economía comercializada en la definición de campesinado.



Hace un cuarto de siglo, MacFarlane (1978) cuestionó la existencia de una economía campesina en la Inglaterra medieval, al fijarse en las diversas expresiones de comportamiento no campesino: un limitado sentido familiar, un activo mercado campesino de la tierra, un alto grado de movilidad y una atención esencial al beneficio individual. Sin embargo, MacFarlane rechazó, o no reconoció, que todos estos comportamientos, incluyendo cierta atracción por el mercado, pudieran ser enteramente coherentes con la economía campesina, en la que la relación con complejos centros mercantiles y procesos de intercambio determinaban las respuestas campesinas. Las observaciones de MacFarlane se explicaban, en gran medida, por su conocimiento de la importante revisión llevada a cabo por medievalistas que estudiaban el mercado campesino de la tierra, sobre todo en el este de Inglaterra. MacFarlane se basó de modo especial en el trabajo de Richard Smith (1984b), cuyo estudio del mercado de la tierra en Redgrave (Suffolk), a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, reveló una serie de rasgos coherentes con un mercado de la tierra dirigido por factores 'comerciales'. Si bien Smith (1984a), como otros historiadores, se ha distanciado de las interpretaciones de MacFarlane, su trabajo ha puesto de manifiesto que un aspecto crucial de la vida campesina, el intercambio de tierra *inter-vivos*, podía verse afectado por factores, como las expectativas familiares o de señorío, que no suelen entenderse como centrales a la economía campesina. En el análisis del mercado de la tierra esto ha llevado a investigar la proporción de compradores y vendedores, su identidad y diferencias socio-económicas, la fluctuación en su actividad y los factores que estimulan este mercado.

A través de una serie de artículos y monografías importantes, el mercado de la tierra ha sido utilizado como barómetro de la economía campesina y medio para comprender la economía medieval (Smith, 1984b; Campbell, 1984; Schofield, 1997; Whittle, 2000). Por ejemplo, la investigación del mercado de la tierra campesino ha dirigido su atención a la capitalización y el crédito, a la relación entre el comercio local y los más distantes, al papel de los financieros urbanos y mercantiles en la comunidad rural, etc. (Raftis, 1997; Masschaele, 1997; Schofield y Mayhew, 2002).

La labor de los historiadores de la economía urbana se ha entrecruzado, en puntos importantes, con trabajos centrados en la economía rural. El estudio de los pequeños mercados ha ilustrado, de modo extraordinario, la asociación entre las economías aldeana y urbana o semi-urbana. Los historiadores de las pequeñas ciudades, Hilton (1996), Dyer (1989) y Smith (1996), han contribuido también al debate sobre el campesinado medieval; su trabajo ha destacado las oportunidades que existían para el intercambio entre mercados locales y otros más distantes. A su vez, esta investigación ha servido de base a otras sobre las relaciones entre ciudad y campo. El detenido examen que dedica Kowaleski (1995) a la economía de Exeter en el siglo XIV, por ejemplo, incluye el análisis de la relación económica entre los campesinos de Devon y esta economía urbana desarrollada; el trabajo de Keene y sus colegas sobre el Londres medieval, a partir de múltiples fuentes, ha comenzado a revelar una compleja imagen de las relaciones entre la capital y su distrito rural en el siglo XIV; Mundill (1998) ha ilustrado la asociación entre los financieros judíos y el campesinado en la segunda mitad del siglo XIII. A medida que los mercaderes y financieros ingleses incrementaron su presencia en las finanzas y comercio internacionales, los judíos se vieron obligados a buscar nuevos clientes entre el campesinado enriquecido.

Esta vitalidad y variedad económicas han sido asumidas por historiadores interesados en el papel jugado por el comercio y el campesinado en el producto interior bruto de la Inglaterra medieval. Aunque algunos cálculos del PIB, y el porcentaje de la productividad campesina dentro de él, han sido razonablemente moderados (Mayhew, 1995), otros parecen dispuestos a conceder al campesinado una mayor influencia en la economía inglesa, al menos desde el siglo XIII (Masschaele, 1997). La conclusión más importante de este trabajo es que los campesinos, especialmente los más ricos, producían amplios excedentes, tan grandes que acabaron por dominar los mercados internos y de exportación. Aunque Raftis (1997) es contrario al uso del término «kulak», lo cierto es que estos campesinos muy ricos, que adquirieron mayor preeminencia y oportunidades a medida que avanzó el período, algo ya evidente en las fuentes para el siglo XIII, recuerdan mucho a la caracterización que del «kulak» hace Solzhenitsin: ricos, relativamente pocos en número, codiciosos y agresivos, que dominaban la vida de la aldea y constituían un influyente punto de conexión con la economía y sociedad exteriores.

De hecho, el examen de las desigualdades en las comunidades rurales ha condicionado los trabajos recientes sobre el campesinado. Junto a las diferencias en la participación en el mercado de la tierra, las variaciones internas en riqueza y estatus también han sido observadas en relación al acceso a oficios públicos por parte de los campesinos, utilizado en tiempos como un procedimiento de medición del estatus campesino dentro del *manor* y la villa muy poco afinado, y ahora reevaluado en relación a la tenencia y las expectativas señoriales. El papel del campesino en la evolución *inter alia*, de la política señorial ha llevado a negar la simple equiparación entre estatus y oficio (Schofield, 1996).

Un índice de la desigualdad aún más importante y asociado con las necesidades de consumo y la capacidad productiva del campesinado, lo constituyen la dieta y los niveles de vida. El trabajo de Dyer (1989) ha mostrado que las desigualdades en riqueza y derechos (el caso de la dieta de los cosechadores, por ejemplo) generaron severas y significativas desigualdades en la disponibilidad de alimentos. La dieta y otros índices del nivel de vida muestran que la condición del campesinado mejoró después de la Peste Negra, aunque la idea generalizada de una época dorada para el trabajador inglés en esos años se ha revisado recientemente (Penn y Dyer, 1990; Hatcher, 1994). Un análisis que ha generado modelos de economía campesina basados, en cierta medida, en el deseo de concebir al campesinado como vinculado con mercados externos (Kitsikopoulos, 2000).

Estos enfoques, todos más o menos de la última década, no son enteramente novedosos. Postan y otros ya habían abordado cuestiones como el mercado de la tierra, la relación económica entre ciudad y campo y la estratificación de la comunidad campesina. Si existe una diferencia entre el trabajo de la generación actual y el de los historiadores de la economía rural, y especialmente de la economía campesina, que escribieron en las décadas de los sesenta, setenta y comienzos de los ochenta, es esencialmente de énfasis. En estudios recientes sobre demografía, por poner un ejemplo obvio, un pequeño pero influyente grupo de trabajos cuestiona antiguas no-

ciones de, entre otras, la estructura de las familias campesinas, la edad de matrimonio, la movilidad, la proporción de hogares compuestos por solitarios y solteros, la distribución por sexos dentro de cada comunidad y, sobre todo, la relativa importancia de mortalidad y fertilidad en determinar los cambios demográficos a gran escala. Mientras que algunos historiadores se inclinan por un régimen demográfico en la Inglaterra alto y bajomedieval dominado por altos niveles de mortalidad y fertilidad (Hatcher, 1986; Harvey, 1993), otros insisten en un régimen caracterizado por bajas tasas de fertilidad y mortalidad. Las investigaciones de Poos (1991) sobre los sistemas de constitución de hogares en el condado sudoriental de Essex, y de Goldberg (1992), sobre las oportunidades para el empleo femenino en Yorkshire, han mostrado que el matrimonio, en ámbitos urbanos y rurales, se producía en fecha tardía y que era el tiempo de vida dedicado al servicio doméstico el que venía a determinar esa alta edad de matrimonio. El retraso en el matrimonio y en la formación de hogares tenía, así, claras consecuencias en los niveles de fertilidad.

Estas investigaciones cuestionan la cómoda noción de una familia campesina extensa, y nos obligan a examinar el colectivo relativamente empobrecido y/o transeúnte en las comunidades aldeanas. Es posible que los hallazgos de Poos y Goldberg, al destacar una elevada movilidad, un grado de renovación significativo dentro de la comunidad y la generalización de un ciclo vital dedicado al trabajo, describan una situación temporal y espacialmente específica (Razi, 1993; Bailey, 1996). Debería tenerse también en cuenta el señorío, la costumbre local y las oportunidades de mercado.

## **5. LOS CAMPESINOS: CULTURA Y SOCIEDAD**

Central en el estudio de Smith (1986) sobre el régimen demográfico del campesinado medieval es la existencia de un respeto profundo hacia el sacramento del matrimonio. Desde luego, las implicaciones de un cierto régimen sexual en la villa medieval, donde las relaciones extra-maritales eran o frecuentes y aceptadas, o infrecuentes y objeto de censura, son considerables para las tesis de los historiadores interesados por la edad a la que las mujeres comenzaban a concebir y criar hijos. Ello explica la gran atención dada a la institución del matrimonio en trabajos recientes sobre el campesinado medieval, basados en investigaciones previas sobre las cargas señoriales vinculadas al matrimonio campesino (*merchet*) y a las uniones sexuales ilícitas (*leyrwite*, *childwite*) (Searle 1979). No obstante, el análisis del derecho canónico que regulaba el matrimonio de los campesinos medievales, aunque puede ser producto de un debate dominado por las cuestiones demográficas, también refleja un interés por la interacción entre el mundo campesino y el exterior, más allá de sus límites tradicionales. Un tema que podemos examinar a partir de tres grandes apartados: la religión, la educación y la política.

La religiosidad del campesinado medieval ha sido estudiada por Duffy (1992), quien se inclina por una fe intensa antes de la Reforma. Un catolicismo local y seguro de sí mismo en las últimas décadas de la Edad Media puede observarse en los trabajos sobre parroquias rurales y cofradías, que arrojan nueva luz sobre los miem-

bro de las elites campesinas que sirvieron como mayordomos de las iglesias y oficiales de las cofradías (Bainbridge, 1996; Kumin, 1996). El creciente interés por el mundo moral del campesino medieval invita a compararlo con el control que ejercían sobre la comunidad los personajes principales de la sociedad rural en los siglos XVI y XVII. Algo que ha provocado significativas observaciones sobre cómo la noción de comportamiento «normal» se fue construyendo en las comunidades locales en la Edad Media. La relación entre las enseñanzas de la Iglesia y de los oficiales parroquiales, coadjutores y oficiales laicos de menor rango que sirvieron como correa de transmisión de ese mensaje, habría sido vital para la definición y control del comportamiento, especialmente desde las últimas décadas del siglo XIV (McIntosh 1998).

La investigación sobre la fijación de una conducta normativa también ha generado interés por el desarrollo de actitudes frente a la desviación en el ámbito rural, el dictado de normas y la aplicación de programas de carácter moral. Por ejemplo, se han investigado en la última década los conflictos y desviaciones de género, y la herejía en las comunidades locales (Poos, 1995). Los historiadores se han interesado igualmente por otros aspectos de la política social en las comunidades rurales, las instituciones de caridad (Kumin, 1996; Bennett, 1992).

Paralelamente a los estudios sobre desviaciones sociales y conducta normativa, aunque de un modo que también nos conduce al examen de la educación, se encuentran los trabajos recientes sobre la alfabetización y la capacidad del campesino medieval para situarse «en un ámbito letrado» (Justice, 1994). El interesante estudio de Justice sobre «escritura y rebelión», un análisis de la revuelta campesina de 1381, examina las relaciones entre alfabetización campesina y revuelta; por su parte, Hyams (1996), desde una perspectiva diferente y desarrollando trabajos precedentes, se ha centrado en el papel de los campesinos dentro de las estructuras institucionales, su experiencia y uso del derecho a fines del siglo XIII. Una vez más, estos trabajos, especialmente el último, se sirven de un material que informa los debates sobre un campesinado orientado hacia el mercado, capaz de desenvolverse en distintos ámbitos. El objetivo de los historiadores de reconocer una mentalidad legal sofisticada al campesino de la alta y baja Edad Media, también ha generado en los últimos años algunos trabajos reveladores sobre el derecho y su funcionamiento en los tribunales locales. Estudios que han mejorado lo que sabemos de las desigualdades en materia de conocimiento legal y el grado en que el campesino puede ser incluido en una comunidad más amplia (Bonfield, 1989 y 1996; Beckerman, 1995; Schofield, 1998).

El reconocimiento de su presencia forma parte también del tema de la implicación campesina en la política. El estudio de Dyer (1996b) sobre las acciones legales ante los tribunales reales en el siglo XIII ofrece la visión de un campesinado emprendedor que persigue la obtención de más amplias libertades, una visión que concuerda con el análisis de un campesinado politizado de Carpenter (1992), en su estudio sobre la oportunista participación del campesinado en el movimiento baronial de reforma del siglo XIII, y con el examen de Razi y Smith (1996) de la influencia de las demandas campesinas en los tribunales locales en el mismo período.

## 6. CRISIS Y TRANSICIÓN

Hoy todos aceptamos que la economía entró en crisis en el siglo XIV, antes de la Peste Negra de 1348-1349. Una valoración global de la Gran Hambruna de 1315-1317 ha intentado rebajar su importancia, pero casi todos los que investigan diferentes regiones o sectores de la economía están de acuerdo en que la expansión que se vivió durante el siglo XIII llega a su fin en algún momento entre 1310 y 1340 (Jordan, 1996; Campbell, 1991). También se acepta que el declive demográfico que comenzó antes de 1348 y se aceleró por las epidemias de 1348-1375, tuvo efectos profundos y persistentes. La población de Inglaterra no comenzó una recuperación sostenida hasta después de 1520, mucho después del inicio del despegue demográfico en algunas partes del continente (Bolton, 1996; Dyer, 1998).

La explicación de Postan a la crisis, como un desastre ecológico causado por la alta densidad demográfica, la sobre-explotación de la tierra, la proliferación de propiedades de tamaño pequeño y una dependencia excesiva del cultivo con arado en el siglo XIII, fue criticada duramente en los ochenta. Desde entonces se han buscado interpretaciones alternativas. Hemos señalado cómo los historiadores demógrafos creen que el declive poblacional no puede entenderse únicamente como el resultado de altas tasas de mortalidad (Bailey, 1996). Antes y después de la Peste Negra, las innovaciones en los métodos de cultivo impiden creer que el estancamiento técnico condujera a la crisis. Postan pensaba que en los campos abiertos, ya consolidados, la caída en los rendimientos se produjo a causa de deficiencias en los abonos y otros factores, y un estudio reciente ha corroborado esta tesis (Newman y Harvey, 1997). Postan se centró en las tierras marginales como ejemplo del daño que el hombre causa al suelo. Páramos, bosques y colinas fueron roturados en el siglo XIII en respuesta a la urgente demanda de alimentos, pero se abandonaron cuando perdieron la fertilidad. La investigación sobre tierras marginales sugiere que las zonas en las que se ubicaban eran a menudo resistentes y se vieron menos afectadas por la despoblación que las tierras de villas y campos abiertos. Una región como el bosque de Arden, en Warwickshire, de economía pastoril, se vio impulsada por la creciente demanda de productos ganaderos (Watkins, 1993; Watkins, 1997). Las zonas con abundancia de bosques y pastos atraían a menudo industrias rurales, y en el caso de algunas partes de Essex y Berkshire, la presencia de una manufactura rural de paños introdujo diferencias significativas en la sociedad agraria; por ejemplo, las pequeñas propiedades sobrevivieron mejor que en las zonas de especialización agrícola (Poos, 1991; Yates, 1999). Escocia es un ejemplo a mayor escala de una economía que experimentó profundos problemas de pérdida de población, abandono de tierras y disminución de rendimientos, aunque no antes de 1300 según el modelo de campo sobrepoblado, con sus sistemas agrícolas peligrosamente dependientes del cultivo de cereales (Dyer, 2002).

Algunos historiadores, disconformes con el uso que hizo Postan de los factores agrarios para explicar la crisis, consideran que la Gran Hambruna fue producto accidental del clima y que la crisis estuvo ligada a un deterioro climatológico de larga duración. Otros invocan problemas monetarios, resultado del declive en la minería de plata y la pérdida de los depósitos existentes por el comercio de importación, el

desgaste y las prácticas de atesoramiento. Una tesis más interesante sobre las fuerzas exógenas apunta a los efectos destructivos de la guerra y al alto nivel de imposición fiscal, ya difícil de soportar desde la década de 1290 (Campbell, 1995). Que la opresión señorial sobre los campesinos precipitó la crisis parece menos convincente, pues estudios sobre tasaciones indican que aquellos no siempre estuvieron sometidos a duras cargas y que la aristocracia, en general, tuvo una posición bastante débil, siendo más víctima que causa de la crisis (Kanzaka, 2002).

Para Postan, el crecimiento de las ciudades y el comercio no tenía una relación directa con la crisis pero, como se ha dicho, la comercialización se ve ahora como uno de los factores más importantes que influyeron en la economía del siglo XIII. De modo que pudo haber impulsado el crecimiento demográfico mediante la creación de oportunidades de empleo. Cuando la crisis estalló, las ciudades sufrieron una pérdida demográfica, pero a largo plazo se desarrollaron nuevas oportunidades comerciales, para proveer a las manufacturas rurales de paños y para abastecer a asalariados, a campesinos y a artesanos que ahora disfrutaban de un mayor poder adquisitivo. Los pequeños mercados aldeanos dejaron de funcionar, pero la malla urbana sobrevivió prácticamente intacta (Dyer, 1996c).

Según Postan y sus seguidores, hacia 1300 los limitados recursos agrícolas eran insuficientes para alimentar a una gran población en aumento. Esta tesis se vio apoyada por la revisión al alza que se hizo de la población en Inglaterra, elevándose de los 3,7 millones (cifra que había prevalecido desde 1948) hasta los 5-6 millones. Esta nueva cifra podía compararse con una estimación similar hecha para comienzos del siglo XVIII. Ahora, Campbell (2000), que calculó la cantidad de cereal necesaria para alimentar a un londinense hacia 1300 y, a partir de dicha estimación el total de tierra cultivable en ese momento, llegó a la conclusión de que el campo no podía soportar mucho más de 4,5 millones. Este cálculo ha sido refutado por Smith (2002), quien ratifica la visión 'tradicional' de una población inglesa en torno a los 6 millones, basando sus cálculos en recuentos de personas más que en proyecciones teóricas de consumo de calorías y superficies cultivadas.

Una gran hipótesis de la década de los setenta fue el intento de Brenner de reemplazar el modelo ecológico de Postan por una teoría de cambios agrícolas basada en relaciones de clase y de propiedad. Concedió un alto protagonismo a la *gentry*, que veía como emprendedora, implacable y capaz de ampliar sus explotaciones agrícolas capitalistas en el siglo XV mediante la expropiación del campesinado. En la década de 1990 este debate estaba prácticamente cerrado. Algunos críticos disientían con su enfoque centrado en las relaciones de clase, pero en general se entendía que había subestimado la capacidad de resistencia del campesinado inglés. Los campesinos resistieron al poder de los señores en 1381, bajo la dirección de los campesinos ricos, y no se encontraron más indefensos frente a los señores predadores de la centuria siguiente (Eiden, 1998). Fue del segmento superior del grupo campesino del que procedieron muchas de las figuras destacadas en el desarrollo de la agricultura capitalista un siglo más tarde.

La *gentry* ha atraído la atención de los historiadores desde su emergencia en el siglo XIII hasta tiempos modernos. Se ha estudiado el carácter especial de la

gestión de sus propiedades en el siglo XIII (Coss, 1991), pero la tesis de Brenner nos ha animado a examinarla con particular cuidado en el XV. Familias de la *gentry*, del tipo que identificó Brenner, propietarias de grandes rebaños de ovejas, adhesionando pastos comunales, invirtiendo en la industria y expulsando a los campesinos de sus tierras, ya han sido estudiadas (Moreton 1999; Welch, 2001; Dimmock, 2001). Pero había también muchos *gentlemen* que vivían de rentas o a los que no les alcanzaba sino para vivir al día, sin ninguna estrategia o especialización claras (Youngs, 2000). Un grupo generalmente más activo y emprendedor, algunos de cuyos miembros se reclutaban de entre la *gentry*, fueron los arrendatarios (*farmers*) que jugaron un papel fundamental en la gestión de lo que habían sido las reservas señoriales (Dyer, 1991).

El campesinado se ha visto pues, no como víctima de la transición, sino como un grupo dinámico que transformó los patrones de propiedad de la tierra y la economía rural. Lejos de quedar reducido a la miseria, un sector del campesinado disfrutó de una prosperidad considerable, como demuestra el gran número de casas que construyó en el siglo XV (Pearson, 1994). El mercado de la tierra y sus estrategias de sucesión hereditaria permitieron a una minoría de familias acumular explotaciones más extensas y, después de 1500, cuando la rentabilidad agraria aumentó, mantener esas unidades de producción agrícola intactas y en el seno de las familias (Whittle, 2000).

No hay unanimidad entre los historiadores de la Inglaterra rural al interpretar la acumulación de tierra y la gestión comercial de las explotaciones por los arrendatarios y las capas altas del campesinado como el comienzo de la transición a una agricultura capitalista, pues muchos historiadores, bajo la influencia de Postan, consideran el período 1350-1520 dominado por la depresión económica. Apuntan a la recesión del comercio y los beneficios agrícolas a mediados del siglo XV y encuentran pocos indicios de crecimiento real durante el período de recuperación en el tránsito al siglo XVI (Hatcher, 1996; Britnell, 1997), además señalan pequeños períodos de recesión en el largo proceso de expansión de la manufactura rural de paños (Hare, 1997).

## **7. CONCLUSIÓN**

Tan asombroso como las nuevas preocupaciones de los historiadores en la última década y media es el abandono de otros enfoques en el estudio de la sociedad rural medieval. Se echan en falta en los últimos años aportaciones sustanciales de la historiografía, tanto en materia de contenido como de perspectiva. Mientras que las monografías de una región o *county* continúan apareciendo ocasionalmente (Poos, Whittle, etc.), los estudios de *manors* y grandes dominios son mucho más escasos que en décadas precedentes (Poos, 1991; Whittle, 2000). Esto refleja un cambio en los intereses de los doctorandos y sus directores de tesis, de las entidades que financian las investigaciones y de las editoriales, pero también un cambio de orientación intelectual que se aleja del planteamiento institucional y va hacia otro más conceptual. Con esto no se quiere decir que los historiadores rurales antes de fines de la década de 1980 fueran incapaces de pensar conceptualmente, sino que gran parte del trabajo realizado para poner a prueba conceptos procedía de estudios de tipo institucional, sobre dominios monásticos, eclesiásticos o laicos, o sobre el *manor* o la

villa. En su lugar, en los últimos años, algunos problemas, como la emergencia de las cofradías, por ejemplo, han sido analizados a partir de estudios regionales o de *county* (Bainbridge, 1996).

Además, si la orientación y marco de la argumentación han cambiado, ciertos elementos conceptuales han perdido importancia. Como ya ha quedado reflejado, el debate sobre las relaciones señor/campesinos persiste, pero tiende a articularse de un modo diferente; el examen de las rentas y obligaciones ha dado paso a una visión de las relaciones de los dependientes más mediatizada y, al menos en un caso, los más ricos se acomodaron más cerca de los señores que de sus vecinos de la villa (Raftis, 1997). Aunque el uso del derecho ha despertado no poco interés, su aplicación más típica en el ámbito rural, especialmente en lo relativo a la tenencia y su evolución, ha generado menos investigación; y la que ha aparecido en los últimos años responde en realidad a la existencia de trabajos precedentes (Schofield, 1996 y 2001; Whittle y Yates, 2000). El estudio de las mujeres en el espacio rural medieval, dirigido por Bennett, no ha aumentado significativamente en la última generación. No obstante, aunque los estudios concretos no han acabado de florecer, ha surgido un importante número de investigaciones sobre el papel de las mujeres en diversos contextos: dentro de los gremios y como miembros de las parroquias, como integrantes de las comunidades locales, como empleadas y labradoras, y como según el ciclo vital sirvientas (Bennett, 1987). El estudio sobre una mujer campesina ha supuesto, por otro lado, el intento de escribir una biografía campesina de este período (Bennett, 1999).

Texto traducido por José Antonio Jara Fuente  
*Instituto de Historia (CSIC-Madrid)*

## REFERENCIAS

- ALBARELLA, U. Y DAVIES, S.J.M. (1994): "Mammals and birds from Launceston Castle, Cornwall: decline in status and the rise in agriculture", *Circaea. The Journal of the Association of Environmental Archaeology*, 12, pp. 1-156.
- ASTILL, G.G. Y LANGDON, J. (eds.) (1997): *Medieval Farming and Technology. The Impact of Agricultural Change in Northwestern Europe*, Leiden, Brill.
- ASTON, M. Y LEWIS, C. (eds.) (1994): *The Medieval Landscape of Wessex*, Oxford, Oxbow.
- ATKIN, M. (1994): "Land use and management in the upland demesne of the De Lacy estate of Blackburnshire", *Agricultural History Review*, 42, pp. 1-19.
- BAILEY, M. (1996): "Demographic decline in late medieval England: some thoughts on recent research", *Economic History Review*, 49, pp. 1-19.
- BAINBRIDGE, V. (1996): *Gilds in the medieval countryside: social and religious change in Cambridgeshire c.1350-1558*, Woodbridge, Boydell.
- BECKERMAN, J.S. (1995): "Toward a theory of medieval manorial adjudication: the nature of communal judgements in a system of customary law", *Law and History Review*, 13, pp. 1-22.
- BENNETT, J.M. (1992): "Conviviality and charity in medieval and early modern England", *Past and Present*, 134, pp. 19-41.
- BENNETT, J.M. (1996): *Ale, Beer and Brewsters in England: Women's Work in a Changing World, 1300-1600*, New York, Oxford University Press.
- BENNETT, J.M. (1999): *A medieval life. Cecilia Penifader of Brigstock, c. 1295-1344*, New York, McGraw-Hill College.



- BILLER, P. (2000): *The Measure of Multitude. Population in Medieval Thought*, Oxford, Oxford University Press.
- BIRRELL, J. (1992): "Deer and deer farming in medieval England", *Agricultural History Review*, 40, pp. 112-126.
- BLAIR, J. (1994): *Anglo-Saxon Oxfordshire*, Stroud, Alan Sutton.
- BOLTON, J. (1996): "'The world upside down'. Plague as an agent of economic and social change", en W.M. ORMROD Y P.G. LINDLEY (eds.), *The Black Death in England*, Stamford, Paul Watkins, pp. 17-78.
- BONFIELD, L. (1989): "The nature of customary law in the manor courts of medieval England", *Comparative Studies in Society and History*, 31, pp. 514-34.
- BONFIELD, L. (1996): "What did English Villagers mean by 'Customary Law'?", en Z. RAZI Y R.M. SMITH, *Medieval Society and the Manor Court*, Oxford, Oxford University Press, pp. 103-116.
- BRITNELL, R.H. (1993): *The Commercialisation of English Society 1000-1500*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRITNELL, R.H. (1997): *The Closing of the Middle Ages? England 1471-1529*, Oxford, Blackwell.
- BRITNELL, R.H. Y CAMPBELL, B.M.S. (eds.) (1995): *A Commercialising Economy. England 1086-c.1300*, Manchester, Manchester University Press.
- BROWN, A.E. Y FOARD, G. (1998): "The Saxon landscape: a regional perspective" en P. EVERSON Y T. WILLIAMSON (eds.), *The Archaeology of Landscape*, Manchester, Manchester University Press, pp. 67-94.
- CAMPBELL, B.M.S. (1984): "Population, pressure, inheritance and the land market in a fourteenth-century peasant community", en R.M. SMITH (ed.), *Land, kinship and life-cycle*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 87-134.
- CAMPBELL, B.M.S. (ed.) (1991): *Before the Black Death. Studies in the 'Crisis' of the Fourteenth Century*, Manchester, Manchester University Press.
- CAMPBELL, B.M.S. (1995): "Ecology versus economics in late thirteenth-century and early fourteenth century English agriculture", en D. SWEENEY (ed.), *Agriculture in the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- CAMPBELL, B.M.S. (1997): "Matching supply to demand: crop production and disposal by English demesnes in the century of the Black Death", *Journal of Economic History*, 57, pp. 827-858.
- CAMPBELL, B.M.S. (2000): *English Seigniorial Agriculture, 1250-1450*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CAMPBELL, B.M.S., BARTLEY, K.C. Y POWER, J.P. (1996): "The demesne farming systems of post-Black Death England", *Agricultural History Review*, 44, pp. 131-179.
- CAMPBELL, B.M.S. Y OVERTON, M. (eds.) (1991): *Land, Labour and Livestock: Historical Studies in European Agricultural Productivity*, Manchester, Manchester University Press.
- CAMPBELL, B.M.S., GALLOWAY, J.A., KEENE, D. Y MURPHY, M. (1993): *A Medieval Capital and its Grain Supply: Agrarian Production and Distribution in the London Region c. 1300*, Historical Geography Research Series, 30.
- CAMPBELL, J. (1995): "The late Anglo-Saxon state: a maximum view", *Proceedings of the British Academy*, 87, pp. 39-65.
- CARLIN, M. Y ROSENTHAL, J.T. (eds.) (1998): *Food and Eating in Medieval Europe*, London, Hambledon.
- CARPENTER, D. (1992): "English peasants in politics, 1258-1267", *Past and Present*, 136, pp. 3-42.
- COSS, P. (1991): *Lordship, Knighthood and Locality. A Study in English Society c.1180-c.1280*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DARK, P. (2000): *The Environment of Britain in the First Millennium AD*, London, Duckworth.
- DIMMOCK, S. (2001): "English small towns and the emergence of capitalist relations, c. 1450-1550", *Urban History*, 28, pp. 5-24.
- DUFFY, E. (1992): *The stripping of the altars. Traditional religion in England, 1400-1580*, New Haven and London, Yale University Press.

- DYER, C.C. (1989): "The consumer and the market in the later middle ages", *Economic History Review*, 42, pp. 305-26.
- DYER, C.C. (1991): "Were there any capitalists in fifteenth-century England?" en J. KERMODE (ed.), *Enterprise and Individuals in Fifteenth-Century England*, Stroud, Alan Sutton, pp. 1-24.
- DYER, C.C. (1995): "Sheepcotes: evidence for medieval sheepfarming", *Medieval Archaeology*, 39, pp. 136-164.
- DYER, C.C. (1996a): "St. Oswald and 10.000 west midland peasants" en N.P. BROOKS y C. CUBITT (eds.), *St Oswald of Worcester: Life and Influence*, Leicester, Leicester University Press, pp. 174-193.
- DYER, C.C. (1996b): "Memories of freedom: attitudes towards serfdom in England, 1200-1350" en M. BUSH (ed.), *Serfdom and slavery. Studies in legal bondage*, Harlow, Longman, pp. 277-295.
- DYER, C.C. (1996c): "Market towns and the countryside in late medieval England", *Canadian Journal of History*, 31, pp. 17-35.
- DYER, C.C. (1998): "Rural Europe", en C. ALLMAND (ed.), *The New Cambridge Medieval History*, VII, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 106-120.
- DYER, C.C. (2002): *Making a Living in the Middle Ages. The People of Britain 850-1520*, New Haven, Yale University Press.
- EIDEN, H. (1998): "Joint action against 'bad lordship': the Peasant Revolt in Essex and Norfolk", *History*, 83, pp. 5-30.
- EDWARDS, N. (ed.) (1997): *Landscape and Settlement in Medieval Wales*, Oxford, Oxbow.
- FAITH, R. (1997): *The English Peasantry and the Growth of Lordship*, London, Leicester University Press.
- FOX, H.S.A. (1992): "The agrarian context", en H.S.A. Fox (ed.), *Origins of the Midland Village*, Leicester, Papers for the Annual Conference of the Economic History Society, pp. 36-72.
- GALLOWAY, J.A. (1995): "London's grain supply: changes in production, distribution and consumption during the fourteenth century", *Franco-British Studies*, 20, pp. 23-34.
- GALLOWAY, J.A. (ed.) (2000): *Trade, Urban Hinterlands and Market Integration c.1300-1600*, London, Centre for Metropolitan History Working Papers, 3.
- GALLOWAY, J.A., KEENE, D. y MURPHY, M. (1996): "Fuelling the city: production and distribution of firewood and fuel in London's region, 1290-1400", *Economic History Review*, 49, pp. 447-472.
- GERRARD, C. (2003): *Medieval Archaeology. Understanding Traditions and Contemporary Approaches*, London, Routledge.
- GOLDBERG, P.J.P. (1992): *Women, work and life-cycle*, Oxford, Oxford University Press.
- GRENVILLE, J. (1997): *Medieval Housing*, Leicester, Leicester University Press.
- HADLEY, D.M. (1996): "Multiple estates and the origins of the manorial structure of the northern Danelaw", *Journal of Historical Geography*, 22, pp. 3-15.
- HADLEY, D.M. (2000): *The Northern Danelaw: its Social Structure, c.800-1100*, Leicester, Leicester University Press.
- HALL, R.A. (1994): *Viking Age York*, London, Batsford.
- HALLAM, H.E. (ed.) (1988): *The Agrarian History of England and Wales*, vol. 2, pp. 1042-1348, Cambridge, Cambridge University Press.
- HARE, J.N. (1997): "Growth and recession in the fifteenth-century economy: the Wiltshire textile industry and the countryside", *Economic History Review*, 52, pp. 1-26.
- HARRISON, D.F. (1992): "Bridges and economic development, 1300-1800", *Economic History Review*, 45, pp. 240-261.
- HARVEY, B. (1993): *Living and Dying in England 1100-1540. The Monastic Experience*, Oxford, Oxford University Press.
- HARVEY, P.D.A. (1993): "Rectitudines Singularum Personarum and Gerefa", *English Historical Review*, 108, pp.1-22.

- HATCHER, J. (1986): "Mortality in the fifteenth century: some new evidence", *Economic History Review*, 39, pp.19-38.
- HATCHER, J. (1994): "England in the aftermath of the Black Death", *Past and Present*, 144, pp. 3-35.
- HATCHER, J. (1996): "The great slump of the mid-fifteenth century", en R.H. BRITNELL y J. HATCHER (eds.), *Progress and Problems in Medieval England: Essays in Honour of Edward Miller*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 237-272.
- HATCHER, J. Y BAILEY, M. (2001): *Modelling the Middle Ages. The History and Theory of England's Economic Development*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HILTON, R. (1996): "Low-level urbanization: the seigneurial borough of Thornbury in the middle ages", en Z. RAZI Y R.M. SMITH, *Medieval Society and the Manor Court*, Oxford, Oxford University Press, pp. 482-517.
- HOOKE, D. (ed.) (2000): *Landscape: the Richest Historical Record*, Society for Landscape Studies, supplementary series, nº 1.
- HYAMS, P. (1996): "What did Edwardian villagers understand by law?", en Z. RAZI Y R.M. SMITH, *Medieval Society and the Manor Court*, Oxford, Oxford University Press, pp. 69-102.
- JORDAN, W.C. (1996): *The Great Famine. Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton, Princeton University Press.
- JUSTICE, S. (1994): *Writing and rebellion. England in 1381*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- KANZAKA, J. (2002): "Villein rent in thirteenth-century England: an analysis of the Hundred Rolls of 1279-1280", *Economic History Review*, 55, pp. 593-618.
- KAYE, J. (1998): *Economy and Nature in the Fourteenth Century. Money, Market Exchange and the Emergence of Scientific Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KITSIKOPOULOS, H. (2000): "Standards of living and capital formation in pre-plague England: a peasant budget model", *Economic History Review*, 53, pp. 237-261.
- KOWALESKI, M. (1995): *Local Markets and Regional Trade in Medieval Exeter*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KUMIN, B. (1996): *The Shaping of a Community. The Rise and Reformation of the English Parish, c. 1400-1560*, Aldershot, Ashgate.
- LANGDON, J. (1991): "Water-mills and windmills in the west midlands, 1086-1500", *Economic History Review*, 44, pp. 424-444.
- LANGDON, J. (1994): "Lordship and peasant consumerism in the milling industry of the early fourteenth-century England", *Past and Present*, 145, pp. 3-46.
- LEWIS, C., MITCHELL-FOX, P. Y DYER, C. (2001) [1ª ed. 1997]: *Village, Hamlet and Field. Changing Medieval Settlements in Central England*, Macclesfield, Windgather.
- MACFARLANE, A. (1978): *The Origins of English Individualism*, Oxford, Blackwell.
- MASSCHAELE, J. (1993): "Transport costs in medieval England", *Economic History Review*, 46, pp. 266-279.
- MASSCHAELE, J. (1997): *Peasants, merchants and markets. Inland trade in medieval England, 1150-1350*, Basingstoke, MacMillan.
- MATE, M.E. (1998): *Daughters, Wives and Widows after the Black Death. Women in Sussex, 1350-1535*, Woodbridge, Boydell.
- MAYHEW, N.J. (1995): "Modelling medieval monetisation" en R.H. BRITNELL Y B.M.S. CAMPBELL (eds.), *A commercialising economy*, Manchester, Manchester University Press, pp. 55-77.
- MCINTOSH, M.K. (1998): *Controlling misbehaviour in England, 1370-1600*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MILLER, E. (ed.) (1991): *The Agrarian History of England and Wales*, vol. 3, pp. 1348-1500, Cambridge, Cambridge University Press.
- MORETON, C.E. (1992): *The Townshends and their World: Gentry, Law and land in Norfolk c.1450-1551*, Oxford, Oxford University Press.

- MUNDILL, R.R. (1998): *England's Jewish Solution: Experiment and Expulsion, 1262-1290*, Cambridge, Cambridge University Press.
- NEWMAN, E.I. Y HARVEY, P.D.A. (1997): "Did soil fertility decline in medieval English farms? Evidence from Cuxham, Oxfordshire, 1320-40", *Agricultural History Review*, 45, pp. 119-136.
- PEARSON, S. (1994): *The Medieval Houses of Kent*, London, Royal Commission on Historical Monuments.
- PELTERET, D. (1995): *Slavery in Early Mediaeval England from the Reign of Alfred to the Twelfth Century*, Woodbridge, Boydell.
- PENN, S.A.C., Y DYER, CC. (1990): "Wages and earnings in late medieval England: evidence from the enforcement of labour laws", *Economic History Review*, 43, pp. 356-376.
- POOS, L. R. (1991): *A Rural Society after the Black Death. Essex 1350-1520*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAFTIS, J.A. (1997): *Peasant economic development within the English manorial system*, Stroud, Alan Sutton.
- RAZI, Z. (1993): "The myth of the immutable English family", *Past and Present*, 140, pp. 3-44.
- RAZI, Z. Y SMITH, R.M. (1996): "The Origins of the English manorial court rolls as a written record: a puzzle", en Z. RAZI Y R.M. SMITH, *Medieval Society and the Manor Court*, Oxford, Oxford University Press, pp. 36-68.
- SCHOFIELD, P.R. (1996): "Tenurial developments and the availability of customary land in a later medieval community", *Economic History Review*, 49, pp. 250-267.
- SCHOFIELD, P.R. (1997): "Dearth, debt and the local land market in a late thirteenth century village community", *Agricultural History Review*, 45, pp. 1-17.
- SCHOFIELD, P.R. (1998): "Peasants and the manor court: gossip and litigation in a Suffolk village at the close of the thirteenth century", *Past and Present*, 159, pp. 3-42.
- SCHOFIELD, P.R. (2001): "Extranei and the market for customary land on a Westminster Abbey in the fifteenth century", *Agricultural History Review*, 49, pp. 1-16.
- SCHOFIELD, P.R. (2003): *Peasant and Community in Medieval England 1200-1500*, Basingstoke, Palgrave.
- SCHOFIELD, P.R. Y MAYHEW, N.J. (2002): *Credit and Debt in Medieval England, c.1180-c.1350*, Oxford, Oxbow.
- SMITH, R.M. (1984a): "Some issues concerning families and their property in rural England 1250-1800", en R.M. SMITH (ed.), *Land, kinship and life-cycle*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-86.
- SMITH, R.M. (1984b): "Families and their land in an area of partible inheritance: Redgrave, Suffolk 1260-1320", en R.M. SMITH (ed.), *Land, kinship and life-cycle*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 135-195.
- SMITH, R.M. (1986): "Marriage Processes in the English Past", en L. BONFIELD, R.M. SMITH Y K. WRIGHTSON (eds.), *The world we have gained: Histories of Population and social structure*, Oxford, Oxford University Press, pp. 43-99.
- SMITH, R.M. (1996): "A periodic market and its impact upon a manorial community: Botesdale, Suffolk, and the manor of Redgrave, 1280-1300", en Z. RAZI Y R.M. SMITH, *Medieval Society and the Manor Court*, Oxford, Oxford University Press, pp. 450-481.
- SMITH, R.M. (2002): "Plagues and peoples. The long demographic cycle, 1250-1670", en P. SLACK Y R. WARD (eds.), *The Peopling of Britain. The Shaping of a Human Landscape*, Oxford, Oxford, University Press, pp. 177-210.
- STONE, D. (1997): "The productivity of hired and customary labour: evidence from Wisbech Barton in the fourteenth century", *Economic History Review*, 50, pp. 640-656.
- STONE, D. (2001): "Medieval farm management and technological mentalities: Hinderclay before the Black Death", *Economic History Review*, 54, pp. 612-638.
- THIRSK, J. (ed.) (2000): *The English Rural Landscape*, Oxford, Oxford University Press.
- WATKINS, A. (1993): "The woodland economy of the Forest of Arden in the later middle ages", *Midland History*, 18, pp. 19-32.

- WATKINS, A. (1997): "Landowners and their estates in the Forest of Arden in the fifteenth century", *Agricultural History Review*, 45, pp. 18-33.
- WELCH, C. (2001): "Ralph Wolseley, a fifteenth-century capitalist", *Staffordshire Archaeological and Historical Society Transactions*, 39, pp. 22-27.
- WHITTLE, J. (2000): *The Development of Agrarian Capitalism. Land and Labour in Norfolk 1440-1580*, Oxford, Oxford University Press.
- WHITTLE, J. Y YATES, M. (2000): "'Pays réel or pays légal'? Contrasting patterns of land tenure and social structure in eastern Norfolk and western Berkshire, 1450-1600", *Agricultural History Review*, 48, pp. 1-26.
- WHYTE, I. (1995): *Scotland before the Industrial Revolution. An economic and social history, c. 1050-c.1750*, London, Longman.
- WILLIAMSON, T. (2002): *Shaping Medieval Landscapes. Settlement, Society, Environment*, Macclesfield, Windgather.
- WINCHESTER, A.J.L. (2000): *The Harvest of the Hills. Rural Life in northern England and the Scottish Borders, 1400-1700*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- WOOLGAR, C.M. (1999): *The Great Household in Late Medieval England*, New Haven, Yale University Press.
- YATES, M. (1999): "Change and continuity in rural society from the later middle ages to the sixteenth century: the contribution of west Berkshire", *Economic History Review*, 52, pp. 617-637.
- YOUNGS, D. (2000): "Estate management, investment and the gentleman landlord in later medieval England", *Historical Research*, 73, pp. 124-141.